

Presentación de “LA SAETA” n.º 84 (edición de Otoño) el 7 de noviembre de 2025, en la capilla del Santísimo Cristo del Perdón de la parroquia de Santo Domingo.

Presentador: Elías de Mateo Avilés

-oOo-

-ESTIMADOS PRESIDENTE Y HERMANO MAYOR  
-EX PRESIDENTES  
-COMPAÑEROS DE LA REVISTA “LA SAETA”  
-AUTORES DEL LIBRO  
-VICTORIANO  
-HERMANAS Y HERMANOS DE LOS DOLORES DEL PUENTE  
-SEÑORAS Y SEÑORES  
-AMIGO ELÍAS

Vuelve *La Saeta*, por tercera vez, a este histórico, artístico, devocional y emblemático enclave, antes del Cristo de Cabrilla, y hoy felizmente recuperado por los hermanos de los Dolores del Puente para el culto del Crucificado del Perdón.

Vuelve *La Saeta* a la parroquia de Santo Domingo, una de las sedes históricas y emblemáticas de la ciudad de Málaga más castigada en los episodios acaecidos en 1931, que resurgió de las cenizas como el Ave Fénix.

Vuelve *La Saeta* a ser acogida, con los brazos abiertos, por los directivos y cofrades de los Dolores del Puente, cuya imagen siempre está ahí cerca del puente, a un lado u otro, como manda la tradición desde hace siglos.

Y vuelve *La Saeta* para presentaros el ejemplar de Otoño, cuya portada ilustra una fotografía de la Virgen de la Victoria, nuestra Patrona, realizada por un hermano de los Dolores del Puente, **Francisco Jódar Soler**, y el libro “*Perfiles contrastados. Jesús Castellanos. Historiador, artista y artífice de la Semana Santa de Málaga*”, dedicado a otro cofrade, irrepetible, que fue de esta Antigua Cofradía.

Me atrevo a contaros un hecho surgido improvisadamente. En los primeros días del mes de septiembre pasado, cuando volvía a mi casa después de haber recogido en la Agrupación de Cofradías una copia del libro, al cruzar el semáforo de la plaza de Arriola, junto al edificio en cuya fachada hay colocada una cerámica con motivo de los 275 años de la devoción a la Virgen de los Dolores, vi que la capilla callejera de la Dolorosa estaba abierta. No sé cómo, pero tuve el impulso de acercarme. Así se lo hice saber a Stella, mi mujer. Allí estaba **Marina Cortés**, fiel servidora y guardiana de la Señora. Le conté que llevaba el libro de Jesús y me preguntó si podía verlo. Le respondí, que por supuesto. En el panel del velillero coloqué las páginas impresas y fue un honor ir pasándolas lentamente en presencia de la sagrada imagen. Nunca me había pasado algo así. Estoy seguro que Jesús Castellanos, desde el cielo de la capilla que acoge a su Virgen, vio el trabajo de investigación realizado con mucho cariño por personas que fueron amigos suyos: **Alberto Palomo, Alfonso Asensio, Elías de Mateo, Juan Antonio Sánchez López, Miguel Ángel Vargas** y el **P. Alfonso Crespo**. Como podéis imaginaros, los sentimientos afloraron...

**Elías de Mateo Avilés**, nuestro presentador, es un histórico de la Semana Santa malagueña. Es un historiador admirable, prolífico, incansable y, además, es un personaje en toda regla, pero yo no escribiré de Elías porque está vivo y quiero que viva muchos años más. Serán otros los que escriban de él y estudien a fondo una trayectoria investigadora impecable.

Para mí ha sido y es un referente en el mundo de la investigación de las hermandades y cofradías pasionistas, al igual que lo fue **Jesús Castellanos** y lo son **José Jiménez Guerrero** y **Juan Antonio Sánchez López**.

Cuando tenemos a un historiador de cabecera, como Elías, a veces no reparamos en solicitarle ciertos encargos, como el de la presentación de “La Saeta”, publicación con la que ha colaborado asiduamente y sigue colaborando y, además, es un defensor a ultranza de la revista decana del género cofrade en España. Ya iba siendo hora que él pasara a engrosar la lista de ilustres presentadores y presentadoras que hemos tenido. Él sabe valorar lo que cuesta sacar adelante este tipo de iniciativas editoriales en papel, porque no es ajeno a ese mundo. Siempre le he agradecido y ahora le agradezco públicamente las palabras de apoyo y aliento que me ha dedicado, puesto que es extraño en nuestro llamado “mundo cofrade” encontrar a personas que reconozcan tu labor, cuando lo habitual y frecuente, por desgracia, es todo lo contrario.

Estimado Elías me vas a permitir que haga uso de la palabra unos minutos más, porque tú sabes bien, la importancia que tiene la publicidad en nuestra revista. Por consiguiente, quisiera agradecer a los anunciantes que han confiado en nosotros y aparecen en estas páginas: **Cámara de Comercio, Teatro del Soho, Ultramarinos “La Mallorquina”, Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía, Museo Carmen Thyssen Málaga, “La Opinión de Málaga”, Diario “Sur”, Copalim 21, Unicaja Banco, Zelios, El Corte Inglés, Onda Cero, Canal Málaga, Autovisa y Museo Revello de Toro.**

Sé que soy reiterativo, por no decir cansino, porque lo llevo en mi ADN, pero efectúo un nuevo llamamiento a otras empresas y negocios a sumarse a esta gran e ilusionante iniciativa editorial cofrade que cuenta con 103 años de historia. Casi nada.

Como he referido en reiteradas ocasiones, con un anuncio se colabora indiscutiblemente con la Semana Mayor, la cual aporta pingües beneficios a los comercios, la hostelería, los hoteles, los talleres de bordado, de imaginería y de restauración de piezas sacras, entre otros.

“La Saeta” no soy yo, ni mucho menos. También la forman los compañeros del consejo de redacción: **Pilar Díaz, Stella Gómez, Alberto Palomo, Rafael Rodríguez, Susana Rodríguez de Templeque** y **José Manuel Torres**; y los fotógrafos: **José Alarcón, Francisco Carneros, Rafael Gómez, Santiago Guerrero-Strachan, Francisco Jódar, Juan José Mayorga** y **Laura de las Peñas**. A todos mi agradecimiento por la colaboración altruista y desinteresada. Verdaderamente de ese modo sí se construye la Semana Santa y no con intereses particulares.

Mi reconocimiento a la labor artística que realiza el diseñador **Fran Barrionuevo**, quien da lo mejor de su arte, y mi agradecimiento a **Esteban Bueno**, de Anuncios Diana y Gráficas Urania, por estar siempre ahí y por el compromiso adquirido con la revista “La Saeta”.

Antes de ceder la palabra a nuestro presentador os pido que llevéis a “La Saeta” por donde vayáis, porque sois los herederos de vuestros abuelos y

padres que la respaldaron, y ahora os toca a vosotros defenderla y mantenerla ante los nuevos retos que se presentan en una sociedad cambiante y, a veces, desorientada.

Me gustaría que sepáis que la labor editorial que realiza la revista “La Saeta” es titánica. Publica, en papel, tres ediciones al año: Cuaresma, Primavera y Otoño y dos libros de las Colecciones “Libros Cofrades La Saeta” y “Jesús Castellanos”, apostando, de esta forma, por la investigación, la historia, en definitiva, por la cultura tan necesitada en nuestros tiempos.

Sin más, Elías, háblanos de los contenidos de este ejemplar y de todo aquello que deseas o te haya llamado poderosamente la atención, y, por supuesto, del libro sobre el añorado amigo Jesús Castellanos, en el que tú has participado.

Te agradecemos enormemente, porque sabemos de tus ocupaciones profesionales y académicas, que aceptaras nuestra propuesta para ser la voz de “La Saeta” de Otoño 2025. Para nosotros ha sido un lujo contar contigo.

**Málaga, viernes 7 de noviembre de 2025**

**Andrés Camino Romero  
Director de “La Saeta”**

\*\*\*

**Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, Sr. hermano mayor del Cristo del Perdón y de Ntra. Sra. de los Dolores del Puente, Sres. hermanos mayores, Sr. director de la revista *La Saeta*, miembros de su consejo de redacción, autoridades, cofrades, señoras y señores:**

Nos encontramos esta tarde- noche en uno de los lugares más emblemáticos del pasionismo malagueño. Aquí nacieron y florecieron desde el siglo XVI, fomentadas por los frailes de la Orden de Predicadores, varias de las corporaciones nazarenas más emblemáticas de nuestra ciudad.

Hace muchos años oí decir a una insigne cofrade, nuestra querida y añorada Lola Carrera, que las bóvedas que hoy nos acogen infunden un especial espíritu de unión y solidaridad entre las cofradías que veneran aquí a sus sagrados titulares. Y tenía razón.

Andrés Camino ha elegido este lugar, y en concreto la nave del Evangelio y la capilla del Cristo del Perdón con un claro simbolismo. Porque, en esta ocasión el libro que acompaña, desde hace muchas ediciones a *La Saeta de Otoño*, se dedica este año a uno de los cofrades más insignes de la Semana Santa de Málaga de todos los tiempos, Jesús Castellanos Guerrero; reorganizador, alma y hermano mayor de la Antigua Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y Nuestra Señora de los Dolores Coronada y muchas cosas más. De él y del libro dedicado a su vida y obra hablaremos más adelante.

*La Saeta* no solo es el órgano oficial de nuestra Agrupación de Cofradías, sino la publicación periódica cofrade más antigua y prestigiosa de toda España. Desde su fundación por el benemérito publicista Francisco Morales López en 1922, ha atravesado diversas etapas y ha sufrido asimismo los avatares del convulso siglo XX español. Desde su último renacer, en 1981,

he seguido con interés su crecimiento y fértil trayectoria. Incluso en el ya lejano año de 1991 me atreví a esbozar una primera aproximación a su devenir.

En 1997 al hacerse cargo de su dirección Andrés Camino, hace nada menos que 28 años, *La Saeta* se renueva. Y siguiendo el mandato divino, crece y se multiplica. Así, en 1999, surge *La Saeta de Otoño*; y en 2016, *La Saeta de Primavera*.

Pero, además, el nuevo director ve la necesidad de ofrecer un cauce de publicación a la eclosión de investigaciones que se iban generando sobre la Semana Santa de Málaga y sobre la piedad popular en general por parte de las nuevas y entusiastas hornadas de investigadores. Surge así, en 2001, la *Colección La Saeta de libros cofrades*. Hoy presentamos el nº 28 de la misma. Y, en 2021 la colección *Libros la Saeta. Colección Jesús Castellanos*.

Desde su creación, *La Saeta* constituye una fuente imprescindible para seguir el pulso y la trayectoria de nuestra Semana Santa. Y, desde 1981 ha constituido el ágora donde se han dado a conocer los numerosos y excelentes trabajos que han arrojado luz sobre el multiforme universo de la piedad popular que atesoran nuestras hermandades.

Con un tesón y un trabajo digno de toda alabanza, el actual equipo de *La Saeta*, respaldado en todo momento por los sucesivos presidentes de la Agrupación y por Gráficas Urania y Anuncios Diana, ha conseguido dar continuidad a una revista y a una colección de libros que ya forman parte excelsa del patrimonio bibliográfico y cultural de la Semana Santa de Málaga. Y no podemos olvidar la contribución de los anunciantes, que hacen posible, en buena parte, este cíclico milagro editorial.

Pero vamos a lo importante. Hoy ve la luz *La Saeta de Otoño 2025*. El mundo cofrade malagueño, no lo duden, está expectante, como todos los años. Porque siempre nos cuenta cosas novedosas, y, en ocasiones, sorprendentes. En su carta de presentación, el presidente de la Agrupación realiza un balance acertado de los últimos hitos que han marcado la vida de la institución y la de las hermandades malagueñas: la llegada del nuevo obispo, la incorporación a las tareas agrupacionistas de los nuevos hermanos mayores, la exitosa celebración de la II Feria de la Juventud Cofrade, y los recientes nombramientos del autor del cartel y del pregonero de la Semana Santa 2026.

Sin duda, en su dimensión de cronista gráfico de los grandes acontecimientos pasionistas de nuestra ciudad, este número dedica especial atención y múltiples artículos a la presencia de la Virgen de la Esperanza en Roma en el mes de mayo de este año con motivo del Jubileo Mundial de las Cofradías.

La tarea no era fácil. En las páginas de la publicación que hoy ve la luz, se detallan, primeramente, el complejo proceso de gestiones previas; conseguir la financiación precisa; los preparativos y compleja logística necesaria para trasladar a la Ciudad Eterna, no solo la imagen de Nuestra Señora, sino también su impresionante trono; así como desplazar a un nutrido número de fieles y devotos. Sin olvidar el papel de la Archicofradía, de la comisión organizadora y un buen número de actividades paralelas, como estrenos de nuevos enseres, charlas de formación y celebraciones litúrgicas.

Por supuesto, también lo más importante. La presencia y veneración de la Esperanza en la Basílica de San Pedro; la peregrinación de los cofrades malagueños cruzando la Puerta Santa; y la participación de la imagen en su gran trono en la procesión magna que recorrió las principales vías de la capital

de la Cristiandad. Y, por último, el regreso de la Virgen a Málaga, su presencia en la Catedral en besamanos, la misa de acción de gracias y el retorno triunfal a su basílica.

De todo lo anterior dan cuenta, bajo el epígrafe general *La Virgen de la Esperanza impregna Roma y Málaga de romero* que encabeza las bellísimas palabras que la poetisa María Victoria Atencia dedicara a la Dolorosa perchelera en su pregón de 1988, los siguientes artículos: *Todos los caminos llevan a Roma* por José María Vera Fernández; *La Esperanza en Roma* por Andrés Camino Gómez; *De Roma, a la sede de la Diócesis malacitana* por Alberto Jesús Palomo Cruz; y *Málaga se entrega a la Virgen de la Esperanza, su 'Madonna' peregrina* por Rafael Rodríguez Puente.

Más adelante, Rafael Rodríguez Puente, con la agilidad, exhaustividad y el buen hacer periodístico que le caracteriza, repasa los principales acontecimientos cofrades entre noviembre de 2024 y junio de este año. Muchos y relevantes. Pero, junto a los de carácter cíclico yo destacaría algunos extraordinarios y gozosos, como la presentación del nuevo trono de la Sentencia; otros luctuosos, como los fallecimientos de Trinidad García-Herrera y de Frenando Prini.

Más adelante, nos encontramos el apartado de Exposiciones. En él, Stella Gómez Negrillo da cuenta de las celebradas por las distintas cofradías para dar a conocer su patrimonio histórico, artístico y devocional. En concreto aborda, con un amplio despliegue fotográfico, las que llevaron a cabo, meses pasados, las Hermandades de Nueva Esperanza y Humildad y Paciencia con motivo del XXV Aniversario de la bendición del Nazareno del Perdón y de María Santísima de los Dolores y Esperanza en la sala de exposiciones del Antiguo Hospital de San Julián. La primera se celebró del 2 al 15 de septiembre de 2024; y la segunda, del 15 de febrero al 6 de marzo de 2025. Asimismo, la que montó la Hermandad de Viñeros, en la sede del Museo del Vino entre el 5 de febrero y el 16 de marzo de 2025.

No falta, tampoco, a continuación, una breve reseña del XXV aniversario de la bendición del Señor de la Soledad, de la Hermandad del Dulce Nombre, a cargo de Andrés Camino, donde se reproduce el magnífico cartel conmemorativo, obra de pintor José Carlos Torres.

Y llegamos así a las páginas dedicadas a *Estudios e Investigaciones*, que, desde su creación, han constituido la columna vertebral de la Saeta de Otoño. Sección ésta muy esperada. Porque en ella se nos cuentan, siempre, nuevos hallazgos, perspectivas y logros en el apasionante mundo de la investigación sobre el inagotable mundo de nuestra Semana Santa y de nuestra religiosidad popular.

En su benemérito empeño por identificar y biografar a los personajes que han ido construyendo, generación tras generación, nuestras cofradías y hermandades, Andrés Camino rescata esta vez a Juan Navarrete Trujillo, de humildísimos orígenes, pero que llevó a cabo una titánica labor en las hermandades de la Soledad de san Pablo y del Prendimiento entre los años veinte y sesenta del pasado siglo.

Por su parte, el profesor Federico Castellón da a conocer un brillante artículo titulado *Un antecedente de la presencia en Italia de tronos malagueños. La polémica Expotur de Milán de 1965*. En él analiza la presencia de los imponentes tronos de la Expiración y valiosos enseres de otras cofradías en aquella iniciativa propagandística del régimen de Franco liderada por el ministro

Fraga que tuvo lugar en Milán. También las protestas que la muestra generó en la capital de la Lombardía por parte de la izquierda española e italiana; la polémica con las autoridades municipales de la ciudad; los temores de los cofrades malagueños por la seguridad del patrimonio cedido; y el éxito de asistentes.

Enrique Guevara que sabe casi todo de la Semana Santa madrileña, sevillana y malagueña, nos ofrece dos artículos. En el primero de ellos, titulado *La Semana Santa de 1974 a través de un reportaje fotográfico*, el autor, profundiza en la situación de nuestras procesiones aquel año a través de las imágenes que atesora el CTI de la UMA. Para él ya aparecen los primeros síntomas del posterior auge de nuestra principal fiesta religiosa. Y en *Nuevos datos sobre una litografía decimonónica dedicada a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*, dada a conocer hace años por quién les habla, profundiza, sobre todo, en el rico mundo de la industria litográfica malagueña del XIX, y en especial en la casa Doblas y Fuertes, autores de esta obra devocional.

En *Historia de un libro perdido y reencontrado 100 años después*, Francisco López Satorre y Francisco Manuel López Florido, del Prendimiento, han rescatado un libro de fábrica de la hermandad destinado a recolectar fondos para habilitar su primera capilla en Santo Domingo, precisamente. Su contenido arroja luz sobre los impulsores y primeros pasos de una cofradía que gozosamente está conmemorando su centenario. Todavía deben quedar muchos documentos de nuestras corporaciones pasionistas en casas particulares.

Personalmente y utilizando las hemerotecas digitales, en *La Antigua Cofradía del Mutilado en la prensa española*, doy a conocer el impacto en el resto de España de las actividades de esta hermandad, no olvidemos su carácter nacional, hoy afortunadamente renovada. Destaco las visitas de sus directivos a altas personalidades de la época, las asambleas nacionales celebradas en los años cincuenta y las crónicas sobre sus estaciones de penitencia que llegaban a todos los puntos de España.

Alberto Palomo, con su buen hacer como escritor e investigador, en *Un trono para la Reina. La recuperación y puesta en valor del templete dieciochesco de Santa María de la Victoria*, nos relata el proceso de gestación de las nuevas andas de la Patrona; la decisiva intervención y el diseño por parte del catedrático, académico y cofrade Juan Antonio Sánchez López; la restauración del antiguo templete del Rosario de Archidona; los nuevos elementos incorporados y las inscripciones marianas tomadas del santuario de la Madonna de San Luca, en Bolonia.

Siempre es posible adentrarse en la historia cofrade desde nuevas perspectivas. Así, la profesora Susana Rodríguez de Tembleque en el artículo *Mujeres y niños en las cofradías malagueñas del siglo XIX*, afronta especialmente el tema de la infancia en nuestras hermandades, especialmente durante el siglo XIX. Una presencia mínima marcada por la alta mortalidad infantil de la época y por el compromiso de nuestras corporaciones nazarenas de sufragar los entierros de sus miembros.

El profesor José Manuel Torres Ponce, por su parte, en *El arte de vestir a María. La labor vestidera de Manuel Mendoza y su arte en el ámbito del bordado*, aborda una primera aproximación a la trayectoria vital y profesional de una persona esencial para nuestra Semana Santa en lo referente a una de sus

artes suntuarias: el bordado. Pero también en la siempre difícil tarea de vestir con acierto y elegancia a nuestras Vírgenes.

Desde una perspectiva muy distinta, los biólogos Miguel Ángel Vargas y Enrique Salvo Tierra, se adentran en un tema novedoso: *Los árboles y lo sagrado. Apuntes sobre la simbología de los árboles y las cofradías malagueñas*. Buceando en el significado de muchas especies de estas plantas para otras culturas. Basándose en una obra bizantina del siglo XI, los autores destacan el simbolismo religioso de la higuera, el limonero, la palmera, el olivo y el ciprés y su plasmación en imágenes y tronos.

Una sección muy especial y exhaustiva merece, en este número de *La Saeta*, la peregrinación, por distintos templos de nuestra ciudad de la Virgen de la Victoria con motivo del 150 aniversario de su hermandad. Aquí, Andrés Camino relata en un documentado trabajo, como todos los suyos, *Las primeras noticias sobre la fundación de la Hermandad de la Victoria en 1875*. Por su parte, José Manuel Ponce realiza la *Crónica de la peregrinación de Santa María de la Victoria a siete parroquias*, donde señala la intención de llevar la presencia de este icono mariano a ámbitos sacros y urbanos no habituales.

Finalmente, no podía faltar en este número las novedades editoriales, muchas e interesantes aparecidas recientemente en torno a nuestra Semana Santa, así como el saludo respetuoso y acogedor al nuevo obispo, monseñor Satué.

Y ahora me van a permitir que me adentre en la presentación del libro, que, como ya es habitual, acompaña cada año a *La Saeta de Otoño*. Pero en esta ocasión no se trata de un título más. El número 28 de la *Colección La Saeta de Libros Cofrades* se dedica nada más y nada menos que al querido y añorado Jesús Castellanos, con el subtítulo de *Historiador, Artista y Figura de la Semana Santa*.

No voy a revelarles aquí su polifacética y desbordante personalidad. La mayoría de los presentes le conocieron y trataron. A muchos nos regaló su amistad. Resulta reiterativo decir de él que fue la reencarnación de un auténtico humanista del Renacimiento: médico, investigador, historiador, dibujante, diseñador, escultor, crítico de arte, organizador, gestor cultural, bordador, museógrafo, escenógrafo, orador..., y muchas cosas más.

Es cierto que, tras su temprano fallecimiento, recibió importantes reconocimientos por parte del mundo cofrade malagueño y de la propia ciudad que le vio nacer. Pero como señala el director de *La Saeta* en el prólogo, faltaba una obra que abordase su trayectoria vital y su desbordante labor en ámbitos tan diversos como el mundo universitario o el universo cofrade no solo de Málaga.

Pero vayamos con algunas pinceladas de su contenido. En las primeras páginas, Andrés Camino nos relata cómo surgió la idea de esta publicación. Y adelanta algo de la controvertida personalidad de Jesús: "Castellanos fue un cofrade irreplicable, con sus virtudes y defectos como cualquier ser humano. Sus opiniones y planteamientos no dejaban indiferente ni al más pintado. Tuvo enemigos y detractores en el denominado 'mundo cofrade', tan ingrato, a veces, y maledicente. Pero el número de amigos superaba, por goleada, a los anteriores".

Personalmente afirmo, con conocimiento de causa, que todas las personas que hemos participado en esta obra, lo hemos hecho con una gran ilusión y un sumo agrado.

Con su habitual precisión y brillantez, Alberto Palomo nos deleita con una semblanza muy rigurosa y a la vez entrañable sobre la trayectoria vital de Castellanos. Su familia, nacimiento, infancia, la temprana muerte de su madre; sus vocaciones, estudios y aficiones; los primeros pasos en la recuperación de la que llegaría a ser su cofradía; su trayectoria docente; sus logros para sus dos hermandades del alma: la de los Dolores del Puente y la de la Humillación; su entrega absoluta y desinteresada a la Agrupación y su ingente labor en ella; sus colaboraciones con el desaparecido profesor Agustín Clavijo...

Y no puedo dejar de destacar la publicación de una carta, hasta ahora inédita, de su gran amiga Lola Carrera informándole de la posibilidad de conseguir la antigua capilla del Cristo de Cabrillas. O su ingeniosa respuesta al hoy obispo emérito sobre los riesgos de incendios en los templos por la proliferación de cirios encendidos en los cultos cofrades: ....

No resultaba fácil abordar la ingente labor de Jesús en su cofradía de los Dolores del Puente. El cofrade y abogado Alfonso afronta este capítulo nada fácil. Al inicio del mismo afirma con acierto que “el hermano y la hermandad vincularon sus vidas”. Y también “Desconozco qué cofradía habría sido Dolores del Puente sin Jesús Castellanos, probablemente una muy diferente, pero de lo que no tengo la menor duda es de que Jesús poco habría conseguido sin el apoyo, ilusión y esfuerzo del resto de los hermanos, como también de los devotos a la Virgen de los Dolores”.

Como este autor señala, habida cuenta que la historia de la Hermandad del Puente ya había sido narrada por el propio Jesús, ahora tocaba, y cito textualmente: “el de anteponer la subjetividad, sin menospreciar la verdad, y aproximarme a la personalidad de Castellanos, subrayando aquellos rasgos que por acción o reacción le fueron transferidos como propios a su cofradía”.

En las páginas siguientes destaca el respeto que emanaba de manera natural su persona, dentro siempre de un trato cercano y fraternal. Las incomprensiones de ciertos cofrades de dentro y de fuera hacia algunas de sus iniciativas más atrevidas; cómo compatibilizó, sin tensiones, ser hermano mayor de los Dolores y gestor de la Humillación; el decisivo papel de aquel buen párroco que fue don Antonio Ramírez Mesa en la recuperación del culto a los Dolores del Puente; el ritmo febril de actividad durante los años ochenta partiendo de la nada; “una forma sui generis de hacer las cosas, autodidacta, improvisada e incluso anárquica”, y cito textualmente.

También abunda en aspectos como consideraba a su cofradía como su segunda familia, y, en ocasiones, la primera; la prioridad en la conclusión de las capillas antes que en la terminación de los tronos, donde implicó a un buen número de hermanos de los Dolores; su decidida actitud contraria a la presencia de símbolos políticos en las cofradías y de representaciones oficiales en las procesiones; su lucha por reabrir la puerta de la nave de la Epístola de santo Domingo; su compromiso con los más humildes del barrio; su denuncia ante el desplazamiento del puente de los alemanes..., por citar tan solo algunos de los episodios donde hizo gala de su independencia de criterio.

Personalmente he abordado en esta obra colectiva el capítulo *En su “otra” casa cofrade: la desbordante y brillante labor en la Agrupación*. Y, pese a ser testigo de la misma, cuando se revisa, ordena y sistematiza todo lo que llevó a cabo, no cabe otras sensaciones que las de asombro y admiración.

Comienzo destacando sus críticas hacia los usos y costumbres de una casa todavía demasiado anclada en el pasado y su pertenencia a *la cuadrilla*

*del arte*. Tras su integración como hermano mayor en la junta de gobierno presidida por Francisco Toledo, comienza lo bueno: su aportación a la restauración de San Julián, destacando el diseño del retablo de la iglesia; las exposiciones cofrades con planteamientos y perspectivas tremendamente originales; su implicación en *La Saeta* como articulista, colaborador artístico, consejero delegado y director.

Luego vendrán el diseño del trono de la Reina de los Cielos; sus creaciones para los altares del Corpus y su participación como organizador de dicha procesión; la elección de los pintores encargados de elaborar los carteles oficiales de Semana Santa y cómo glosaba dichas obras como un experimentado crítico de arte; los libros que coordinó o participó como autor; los cursos y jornadas que organizó; así como sus diseños anuales para las vestiduras de los Reyes Magos.

Especial importancia le he concedido a su pregón del año 2000, donde plasma sus ideas sobre la vivencia cristiana y cofrade. Finalmente analizo su empeño y genialidad para poner en marcha el hoy, por desgracia desmantelado, Museo de la Semana Santa, y los merecidos homenajes tributados tras su fallecimiento.

Por su parte el catedrático de Historia del Arte Juan Antonio Sánchez López, con su agudeza y brillantez habitual, se adentra en las dos dimensiones aparentemente contradictorias de nuestro personaje en un capítulo titulado *Historiar la ciencia. Practicar el arte*. Pocas personalidades de nuestra época pueden reunir, como lo hizo Castellanos, la dimensión de creador artístico y de riguroso e innovador investigador sobre la historia social y de las mentalidades, y sobre la historia de la ciencia cual Jano bifronte.

Aquí se valora cómo rompía siempre esquemas y no le importaba ser políticamente incorrecto. Para Jesús, y, cito textualmente: “«hacer Historia» era considerar el documento como un testimonio siempre vivo y fascinante, a la hora de dialogar con el estudioso, ofreciéndole sus informaciones, sin dejar de obligarle a hacerse preguntas sobre los hechos del pasado y su proyección en el presente, sin descartar tampoco su vocación de futuro”.

Y junto a lo anterior Juan Antonio se adentra, primero en su faceta como historiador, destacando su atención a los problemas sanitarios de nuestra ciudad durante los siglos XVII, XIX y XX; a las sociedades científicas de Málaga; la relación de la enfermedad con las creencias religiosas; o los estudios referidos al pasado de su propia cofradía.

En su faceta como dibujante, ilustrador, pintor, escultor, diseñador y escenógrafo, destaca cómo afrontaba los proyectos con una reflexión intelectual previa. Cita sus diseños “revivalistas” de los tronos de Animas de Ciegos, Soledad de Mena y la Paloma; la impronta de Casielles en trono de la Reina de los Cielos, así como su propuesta no ejecutada para el trono de la Caridad; la potente volumetría que imprimía a sus diseños y la inspiración antequerana del de los Dolores del Puente.

También sus logros en el difícil mundo de los retablos, con el de San Julián, el del Cristo del Perdón, ante el que nos encontramos, el de la capilla callejera de los Dolores del Puente o el proyecto para la Pollinica en San Agustín; sus sorprendentes propuestas para los altares del Corpus o sus dibujos para las convocatorias de cultos, de clara inspiración retablística.

Y, cómo no, aborda sus diseños para enseres procesionales, mantos y coronas donde se dejaba llevar libremente por el divertimento y el capricho,

según Sánchez López; y las ilustraciones para libros, y sus pinturas como la del Paño de la Verónica.

Pero su verdadera vocación como creador plástico fue la escultura. La restauración de la capilla donde hoy nos encontramos y el santo Domingo que culmina la capilla del Puente le permitieron plasmar sus dotes como diseñador, dibujante y escultor. También resulta notable su propuesta de basamento para recuperar el grupo de la Glorificación de la Soledad, de Ábalos.

Por su parte, el profesor Miguel Ángel Vargas aporta a esta obra colectiva un capítulo singular y muy emotivo: *Su servicio a la diócesis de Málaga y referente del Grupo JMJ Cofrades Málaga*. En él, el autor, tras destacar y cito textualmente, que Jesús fue un cristiano “que vivió su fe desde la vocación de cofrade”, narra, en primer lugar, el imborrable recuerdo de su ayuda y colaboraciones con la Hermandad de la Salud.

También los años de intensa colaboración de nuestro protagonista con la Diócesis a través del esfuerzo mancomunado con el entonces vicario general, el P. Alfonso Crespo. Aquí destaca su aportación a la celebración del Año Jubilar de 2000; la confianza depositada en él para presidir la gestora de la Humillación en 1997; cómo potenció la procesión del Corpus durante los años de cambio de siglo; su aportación al establecimiento de criterios para conceder las coronaciones canónicas a nuestras Vírgenes; las que realizó para elaborar el estatuto-marco al que debían adaptarse las cofradías y su papel en la organización de la toma de posesión como obispo de Málaga de monseñor Catalá.

Buena parte de este capítulo se dedica al papel de Castellanos en la JMJ 2011 implicando a los jóvenes cofrades malagueños en el evento junto a M<sup>a</sup> Carmen Ledesma y el propio Miguel Ángel Vargas, detallando todas las actividades que se realizaron.

Y este libro, que esta noche damos a conocer, hace gala de un epílogo, a la vez brillante y emocionante, lleno de espíritu cristiano y admiración por el protagonista de sus páginas.

El P. Alfonso Crespo, actualmente párroco de San Pedro, bajo el título *Un cristiano convencido. Un cofrade confeso*, al hilo de una sentida y documentada reflexión sobre *Iglesia y belleza* donde profundiza sobre el perfecto maridaje entre la fe cristiana y las bellas artes, concluye, y cito textualmente: “Gracias Jesús Castellanos, por acercarnos a la fuente de la Belleza, la única belleza que satisface la sed infinita, pero a veces oculta, de cada hombre y de cada mujer, que se pregunta el porqué de las cosas y el sentido del principio y del fin. Amigo Jesús, tu impaciencia te llevó a ir pronto a contemplar en vivo lo que tu imaginación creadora reflejó tantas veces en expresiones artísticas de las que tanto gozamos. Fuiste inquieto, pero así lo fue también aquel gran santo, Agustín, que nos dejó una de las confesiones más existencialmente hermosa: «Oh Belleza Infinita, ¡nos hiciste, Señor para ti! Y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti»”.

Y no puedo concluir esta intervención sin dos reflexiones finales muy personales. Jesús fue, para mí, sin duda el cofrade más completo de toda la larga historia de nuestra Semana Santa. Y quizás el más importante. Creo hablar con conocimiento de causa. Decididamente, me declaro “castellanista”, y creo que, sin manifestarlo expresamente, muchos de los presentes estarán de acuerdo conmigo.

Por otro lado, a lo largo de este libro se deja muy claro que Castellanos vino a servir a la Iglesia, a las cofradías y a la Agrupación de manera altruista y desinteresada; y no a servirse de ellas. Un ejemplo que algunos, por desgracia, han olvidado.

He dicho.

**Elías de Mateo**